

Ayuda mutua e intercambio: hacia una aproximación conceptual

Mutual help and interchange: towards a conceptual approximation

Fernando Valencia Murcia

Sociólogo. Magíster en Sociología, Universidad del Valle, Cali
Estudiante doctorado en Ciencias Sociales, Clacso, Argentina
femur99@gmail.com

Andrés Correa García

Sociólogo. Magíster en Sociología, Universidad del Valle, Cali
acorrea55@hotmail.com

Grupo de investigación *Educación y desarrollo humano*
Universidad de San Buenaventura Cali

Resumen

Este trabajo hace una primera exploración conceptual sobre las nociones de ayuda mutua e intercambio social, las cuales son abordadas desde la perspectiva del análisis de redes sociales. El texto constituye un avance del proyecto *Redes de apoyo y prácticas de intercambio de ayuda mutua en la supervivencia y la transformación de los roles y formas de organización familiar en contextos marginales rurales*.

Palabras clave: Ayuda mutua, intercambio social, redes sociales

Abstract

This work is directed towards an initial conceptual exploration regarding the notions of mutual help and social interaction which are understood from the perspective of the analysis of social networks. The text itself constitutes a preliminary presentation of the project: *Support Networks and Exchange Practices for Mutual Help in the Survival and Transformation of Roles and Ways of Family Organization in Marginal Rural Contexts*.

Keywords: Mutual help, social interaction, social networks.

- Fecha de recepción: Septiembre de 2006.
Aceptado para su publicación: Noviembre de 2006.

Intercambio y ayuda mutua [debate teórico]

Abordar estos temas requiere una aproximación de orden conceptual que señale las coordenadas que han orientado su discusión en los planos teórico y metodológico. Su ya larga tradición —por lo menos desde la Antropología y la Sociología— se puede rastrear desde el siglo XIX en autores clásicos como Marx (1968), Durkheim (1967), Simmel (1977) y Mauss (1972/1991/1991a), quienes no se interesaron propiamente en desarrollarlos, sino que los mismos aparecen subsidiariamente en sus esquemas de reflexión. Por ejemplo, en Marx se analiza el intercambio en relación con las condiciones institucionales, psicológicas y económicas del sistema capitalista y en Durkheim y Simmel en relación con las formas de asociación en sociedad.

En la literatura antropológica y sociológica se han diferenciado de manera concreta los tipos de intercambio, construyendo básicamente una dicotomía entre trueque e intercambio mercantil; el primero se ha caracterizado por realizarse bajo una expectativa de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad, en oposición al implícito calculador, instrumental y orientado a la ganancia del segundo.

Esta situación matiza la presencia de dos modelos de sociedad: una industrializada, gobernada bajo la lógica del sistema capitalista y la otra rotulada bajo la idea de so-

ciudad primitiva. En estas dos perspectivas analíticas se puede encontrar, por un lado, el planteamiento de Marx, el cual descansa bajo la idea de la tensión y la diferenciación que existe entre las clases sociales, que sometidas a la lógica capitalista, instrumentaliza todo acto de intercambio en función de la ganancia (Marx, 1968/975), y por el otro, las reflexiones de Mauss (específicamente sobre la institución del “potlach”¹ en algunas sociedades primitivas), en donde el acto de intercambio está orientado por todo un dispositivo moral, en donde la reciprocidad en el acto mismo se construye como obligación implícita, la cual vincula a quienes se hacen partícipes de dicha relación. Estas relaciones de intercambio, bajo la orientación de Mauss, sugieren en este tipo de sociedades, la creación y el mantenimiento de las relaciones sociales a través del dar; en esta vía se encuentra argumentos como estos:

“No todo intercambio descansa en términos de compra y venta, las sociedades al interior de sus construcciones morales, su noción de valor, su mundo de la vida en general, convergen mezclas de dones, obligaciones y libertades, concibiendo las cosas con un valor sentimental, además de su valor propiamente comercial” (Gauss. 1991. p. 250).

Ahora bien, es claro que la división en los tipos de intercambio se había mantenido como lugar común, lo que incluso permitió la presencia de estudios con matices románticos que idealizaron las sociedades primiti-

1. Marcel Mauss ha extendido el término potlach —cuyo significado tiene que ver con una institución hasta ahora considerada del noroeste americano en la que clanes y fratrias rivalizan entre sí en gastos, incluso en destrucciones de riqueza, y regula toda la vida social, política y religiosa, estética y económica de los Kwakiutl, Haida, Tlinkit, etc.— hasta la propuesta de denominarlo sistema de prestaciones totales, como sistema normal en todas las sociedades basadas en clanes (Gauss. 1972. p. 27).

vas, explicándolas dentro de una armoniosa convivencia, al momento de compararse con las sociedades industrializadas.

A. Appadurai, sobre el particular argumenta que: "...a pesar de que ha habido algunos recientes y notables intentos por silenciar el exagerado contraste entre Marx y Mauss, prevalece la tendencia a concebir estas dos modalidades de intercambio como fundamentalmente opuestas, tendencia que se ha convertido en una importante característica del discurso antropológico" (Appadurai, 1990. p. 26). Sin embargo, un futuro más alentador en el desarrollo de la teoría del intercambio comprende que si bien es real la intensificación del proceso de instrumentalización de las relaciones sociales, en las sociedades industrializadas, por cuenta de la lógica del capitalismo, también es evidente la creación de otros tipos de intercambio entre los actores sociales, para el mantenimiento y la integración en la vida social que no necesariamente se ejecutan con miras a obtener una ganancia.

De otra parte, a pesar de que el intercambio ha sido objeto de reflexión desde el siglo XIX, sólo hasta la primera mitad del siglo XX se configura como teoría en sí. Básicamente, esto se debe a las elaboraciones conceptuales que construyen sociólogos norteamericanos como Parsons (1984), Sorokin (1966), Znaniecki (1934), Homans (1961) y más recientemente autores como James Coleman (1990). Claro está que no hay que desconocer los trabajos desarrollados por otros autores en la disciplina antropológica como Levi-Strauss, principalmente en su tex-

to *Antropología estructural* (1979). Así mismo, en las reflexiones realizadas a partir de la teoría del intercambio, se han manifestado otras influencias de diversos enfoques como el conductismo, propuesto por algunas vertientes de la Psicología, las teorías de la elección racional en la Economía y la teoría de redes en la Antropología. Desde esta variedad de influencias se han concebido argumentos como los de George Homans, quien se destaca por analizar la forma como la conducta individual está influida por la interacción con otros. Con respecto al intercambio, Homans analiza los procesos fundamentales de la conducta social, concibiéndolos como: "un intercambio de actividad tangible o intangible y más o menos gratificante o costosa, entre, al menos, dos personas" (1961: p. 13).

En esta misma vía, la conducta social opera, según el autor, como principio fundador de la vida y de la estructura social y su realización está ligada en relación con los beneficios que de ella pueda obtener. "El comportamiento social es un intercambio. Las personas que dan mucho a otros, tratan de obtener mucho de aquellos y las personas que obtienen mucho de otros, se encuentran presionadas a darles mucho a esos" (Homans. 1968. p. 121, traducción del inglés).

La deficiencia básica de este enfoque de matiz psicológico se da cuando instrumentaliza, de forma exagerada, las relaciones interpersonales, imposibilitando así la inclusión de dimensiones de orden afectivo y simbólico. A su vez, la idea de fijar el intercambio en parámetros de costos y beneficios, opaca cualquier posibilidad de establecer otros

condicionantes que pudieran desprenderse directamente de la cultura. Cabe resaltar que la argumentación de Homans, sobre la conducta social como intercambio, se desarrolla de manera importante en respuesta a los enunciados conceptuales del antropólogo francés Levi-Strauss (1979), quien entiende el intercambio como resultado de fuerzas supraindividuales o fuerzas colectivas caracterizadas por su alto fluir simbólico.

Por consiguiente, parece conveniente comprender que los actos de intercambio entre los actores sociales no solo resultan del ejercicio de un cierto cálculo racional o egoísta, sino que a través del intercambio se recrean y se mantienen los vínculos sociales entre los actores partícipes en él. Al respecto, se encuentran posiciones como las de Silvina Ramos, quien en su estudio sobre sectores populares urbanos en Buenos Aires, define las relaciones de intercambio y ayuda mutua como "...aquellas que se establecen entre parientes, vecinos y amigos a los fines de intercambiar bienes y servicios que hacen a la organización de la vida cotidiana de los individuos o familias partícipes de estas relaciones" (Ramos. 1981 p. 9).

Características fundamentales del intercambio

Para el análisis de realidades empíricas como los contextos de exclusión en comunidades rurales, se quiere dar cuenta de un tipo de intercambio notoriamente distinto

al mercantil; es decir, cuando se habla de intercambio desde estos escenarios, se quiere hacer referencia a uno que posee ciertas características como las expectativas de reciprocidad y confianza y, por supuesto, a un tipo de intercambio en donde aparece la noción del valor desprendida de las clásicas concepciones mercantiles. Se entiende que a pesar de que los actos de intercambio operen en actividades económicas, en contextos de exclusión, pueden estar impregnados de un carácter ceremonial, obligatorio y eficaz (Gauss. 1991. p. 253).

La reciprocidad en este sentido se puede caracterizar, siguiendo a Larissa Lomnitz (1983. p. 204), en tres grandes dimensiones, a saber:

1. Se desarrolla como parte de una relación social.
2. Construye un flujo recíproco de bienes materiales y servicios que persisten más allá de una sola transacción.
3. No está regido por las leyes de la oferta y la demanda.

Ahora bien, en este tipo de intercambio –en donde se privilegia la expectativa de la devolución del bien o mejor de la reciprocidad en el acto– se hace necesario resaltar dos aspectos como lo son el tiempo y el poder. En cuanto al tiempo, se dirá que toda acción humana se ubica en función de esta dimensión básica (Castells, 1999); la cual, siendo una construcción humana, es medida a partir de diversas unidades pautadas socialmente y que pueden ser formales (segundos, minutos, horas, semanas, meses, etc.) o informales como cuando el primer hijo naz-

ca, cuando se recoja la cosecha o cuando alguien muera.

De esta manera, para los actos de intercambio, se entiende la dimensión temporal como los plazos en los cuales se realiza el acto mismo. Estos plazos no son instantáneos o planificados como los que se presentan en las relaciones comerciales, sino que gozan de una mayor flexibilidad, con la cual se logran acelerar o dilatar los eventos en un contexto determinado, respondiendo así a las necesidades de los actores en cada situación. *“La dimensión temporal puede analizarse en términos de plazos cortos o largos. Los primeros corresponden a la cotidianidad, los segundos se refieren, fundamentalmente en este tema, al ciclo de vida”* (Ramos. 1981. p. 14).

Es así como se pueden encontrar plazos cortos en donde se hace efectiva la reciprocidad; por ejemplo, se registra hipotéticamente un caso de dos hermanas, en donde una es madre soltera y trabaja en una empresa, pero tiene a su cargo el mantenimiento material de su hijo y el de su hermana, quien está desempleada. En este caso, se puede presentar que en la lógica relacional de intercambio entre estas dos hermanas, la que está desempleada ofrezca, a cambio de la ayuda recibida, el cuidado de su sobrino y el mantenimiento del lugar donde residen. De esta manera, cada una de ellas presta un servicio para su sostenimiento material en la relación de intercambio. También podríamos encontrar plazos largos, en términos de intercambios intergeneracionales o del ciclo de vida, al

observar cómo alguna ayuda ofrecida en el pasado por Ego, puede ser devuelta por Alter en el futuro a algún pariente de Ego.

Por otro lado, es necesario señalar cómo en las relaciones de intercambio se expresan ejercicios de poder. Se entiende que toda acción humana está mediada por actos de poder (Foucault, 1979/1985/2001), pero dichas implicaciones se pueden encontrar en el intercambio, al momento de presentarse desequilibrios y desigualdades en un proceso; por ejemplo, esto se puede encontrar cuando un pariente o amigo está más necesitado que otro. Al respecto, Peter Blau escribe, cuando define el concepto *differentiation of power*, que *“...los desequilibrios en las obligaciones incurridas en los términos sociales, producen diferencias de poder. La no reciprocidad de los beneficios requeridos obligan a quien los recibe a cumplir con los requisitos de las ofertas y estas dan al último poder sobre el primero”* (Blau. 1964. p. 140), o también cuando no se devuelve el favor a alguien que ha prestado ayuda en el pasado. Sin embargo, en el intercambio recíproco estas expectativas de poder se disipan cuando a la persona a quien le fue prestada la ayuda, devuelve el favor en forma equivalente o con creces, invalidando de esta manera aquella pretensión. Por lo tanto, se puede señalar que en el intercambio recíproco no existen asimetrías del poder, ya que estas relaciones se llevan a cabo por miembros “iguales”, quienes generalmente se inscriben dentro de una relación afectiva, ya sea mediada por vínculos familiares o vecinales (Lomnitz. 1983. p. 16).

Redes de intercambio

Aunque la pretensión de este texto no sea la sistematización exhaustiva de la abundante literatura sobre redes sociales, sí es posible hacer una breve mención de las reflexiones más destacadas en este campo. En este sentido se dice que el abordaje de las relaciones de intercambio y ayuda mutua, como problema de investigación, sugiere la ubicación de unas estrategias metodológicas, a la par de la utilización de un adecuado corpus conceptual, en consonancia con el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas. De esta manera, se cree oportuno en la reflexión y la investigación empírica de las relaciones de intercambio y ayuda mutua, la aplicación en el amplio sentido del término *redes sociales*. Este se convierte en una herramienta poderosa que hace posible enfatizar en la dinámica relacional de los actores, en el acto de intercambio, produciendo así la creación de sentido, la construcción de identidades, las alianzas entre los miembros de una comunidad y la conservación del vínculo social.

El análisis de redes se enmarca dentro de los nuevos enfoques estructurales de la sociología moderna. Sus antecedentes se expresan desde la década del 50, a partir de estudios planteados por John Barnes (1954) y Mitchel (1974). El uso de la noción de red se le acuña a Barnes, quien la emplea para entender el funcionamiento de una estructura de relaciones de parentesco y amistad en una aldea noruega. De acuerdo con Ulf Hannersz (1986), puede encontrarse en la propuesta de Barnes un desarrollo a

medias del concepto, ya que solo se limita a entender la interacción de personas con condiciones socialmente similares.

Además, en esta vía se puede encontrar abundante bibliografía en la cual se presentan consideraciones tanto de orden conceptual como aplicaciones de análisis de redes a casos empíricos puntuales, entre ellos se destacan investigaciones clásicas como la de Elizabeth Both: *Family and social network: roles, norms and external relationships in ordinary urban families* (1971), en donde presenta las dinámicas de intercambio en redes en familias urbanas. Las de Larissa Adler-Lomnitz: *Cómo sobreviven los marginados* (1983), *Informal exchange networks in formal systems: a theoretical model, american anthropologist* (1988), *Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico* (1990) y *Redes sociales, cultura, y poder: ensayos de antropología latinoamericana* (1994), en estos trabajos se privilegia la reflexión alrededor de los sectores excluidos de la sociedad y del cómo desarrollan un conjunto de formas relacionales para sobrevivir desde la marginalidad. De igual modo, los estudios del norteamericano Granovetter, sobre el tema de las redes débiles y las redes fuertes, arrojan pistas para la comprensión del fenómeno de la inmigración en los Estados Unidos (Granovetter, 1983).

Asimismo, se encuentran una gran variedad de estudios como los de Isabel Alonso Dávila: *Nada de soledades: algunas notas sobre redes sociales entre mujeres. El casco antiguo de Alicante. Años 40-50* (1992); el de Andreu Blasco: *La familia en Navarra,*

individualización o redes sociales (1995); el de Elsa S. M. Caula: *Redes sociales y poder político: la trayectoria social económica y política de una familia vasca*. Buenos Aires. 1760-1850 (1998). Y los de Michel Asier: *Lugares y redes: las mediaciones de la cultura urbana* (1995). En Colombia se encuentran trabajos como los de Raimundo Abello Llanos, Camilo Madariaga Orozco y Olga Lucía Hoyos de los Ríos: *Redes sociales: un mecanismo de supervivencia en sectores de pobreza* (1995).

Desde campos temáticos específicos como la problemática del trabajo y las organizaciones, se encuentran autores como Mercedes Arroyo: *Estrategias empresariales y redes territoriales en dos ciudades españolas, Barcelona y Madrid (1832-1923)* (2002); José Luis Molina: *Análisis de redes y cultura organizativa: una propuesta metodológica* (1995); Félix Requena Santos: *Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo* (1990). En este orden se puede registrar una lista casi interminable de autores, casos, énfasis y disciplinas alrededor del análisis de redes sociales.

De otro lado, en la revisión de estas elaboraciones académicas, es conveniente hacer mención de algunos conceptos; entre ellos, el fundamental para esta reflexión: el de red social. Desde estudios pioneros como el de Elizabeth Both, la red se define como: "una constelación social en la que algunos de los elementos componentes, pero no todos, quedan relacionados entre sí, esos elementos no constituyen una entidad social que estuviera contenida dentro de los límites

comunes" (1957. p. 156); o, según Freeman: "...colección más o menos precisa de conceptos y procedimientos analíticos y metodológicos que facilita la recogida de datos y el estudio sistemático de pautas (de relaciones sociales entre la gente)" (1992. p. 12).

Así mismo, atendiendo el estudio clásico de Barnes, en la red "cada persona se relaciona con un cierto número de individuos, algunos de los cuales están en contacto directo entre sí y otros no (...)". Bajo esta circunstancia concibe la red (network) como "...una serie de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos representan a las personas o a veces grupos y las líneas indican cuáles son los contactos entre unos y otros" (Barnes, 1954. pp. 39-58).

En consecuencia, de estas múltiples enunciaciones se puede abstraer cómo el análisis de redes sociales aborda las conexiones físicas y de sentido entre los actores sociales, las cuales tienen efectos trascendentes, como el mantenimiento del vínculo social y la creación de nuevos lazos entre los miembros de una comunidad, así como una serie de efectos prácticos, como bien lo pueden ser la sobrevivencia en un contexto de exclusión o la circulación de información para la inserción en determinados procesos productivos.

En este mismo orden, la importancia de implementar un análisis de redes en el desciframiento de las relaciones de marginalidad en contextos de exclusión y pobreza, ya sea rural o urbano, se da en cuanto permite señalar y caracterizar la pauta objetiva de los

lazos que vinculan a los actores (individuales o colectivos) de la sociedad. Se entiende que esta caracterización se operacionaliza en el acercamiento a realidades concretas a través de variables. En los estudios de caso sobre redes sociales, se ha hecho mención a variables como: densidad, alcance, rango y contenido, entre otras; las cuales, sólo con fines ilustrativos, pueden ser nominadas así:

- **Densidad:** El grado en el que se han efectuado todos los vínculos posibles entre las personas dentro de una red (Esta característica se expresa en forma de porcentaje)
- **Alcance:** El número de pasos que necesita una determinada persona en una red para alcanzar a otra en aquella red.
- **Rango:** Es la cantidad de contactos directos que cualquier persona tiene dentro de una determinada red.
- **Contenido:** Es el significado que las personas atribuyen a sus relaciones de red.

Sin embargo, las anteriores variables no son las únicas propuestas en la observación y el estudio de las dinámicas de redes sociales; por ejemplo, en el estudio sobre una barriada de la ciudad de México, Larissa Lomnitz construye la variable intensidad de intercambio, la cual es definida como “la medida del flujo recíproco de bienes y servicios, tanto en cantidad y frecuencia, como en su valor social en un intervalo de tiempo dado” (Lomnitz. 1975. p. 141). Cabe anotar que la construcción de variables y conceptos en el análisis de redes sociales se

modifica y enriquece a través de las distintas investigaciones empíricas, que se realizan en los diferentes contextos socioeconómicos y socioculturales.

Por otra parte, los distintos estudios empíricos basados en el análisis de redes sociales, y que han examinado las prácticas de intercambio, coinciden en cómo estas redes se construyen por los actores sociales a través del parentesco; es decir, que la base más común de las redes de reciprocidad descansa en el vínculo del parentesco.

Sin embargo, para la reflexión conceptual y la operacionalización empírica, es esencial mantener la distinción entre red, familia y unidad doméstica; estas dos últimas son en muchos casos, utilizadas como términos análogos o sinónimos.

La red, como fuera mencionada anteriormente, es una construcción conceptual del investigador, que le permite conocer las conexiones de sentido y los vínculos entre los actores sociales; la familia es entendida como una institución social, en donde prevalecen soportes de índole sexual y de procreación: “La familia tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación, constituyéndose en la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades” (Jelin, 1984).

Mientras que la unidad doméstica se entiende como el conjunto de actividades originadas en la interacción que permiten a un grupo co-residente mantenerse: “Las actividades comunes ligadas al mantenimiento cotidiano definen unidades domésticas, en

las cuales se combinan las capacidades de sus miembros y recursos para llevar a cabo dichas tareas de producción y distribución" (Jelin, 1984).

La distinción se hace relevante puesto que, empíricamente, en la mayoría de unidades domésticas los miembros están emparentados entre sí, pero el grado de coincidencia entre la unidad doméstica, la familia y la red, varía notoriamente entre sociedades y a lo largo del ciclo de vida de sus miembros. De esta manera, si se pretende establecer una red de intercambio, la claridad sobre la unidad de referencia en la cual se soporta debe ser absolutamente específica.

Ahora bien, los estudios realizados alrededor de las prácticas de intercambio, teniendo como referencia la existencia de la red, permiten puntualizar en primer instancia que los contenidos materiales se expresan en asistencias de orden laboral y residencial, préstamo de dineros y, sobre todo, en alto flujo de especies, como bien lo puede ser préstamo de ropa, comestibles y medicinas; estos contenidos materiales se yuxtaponen a otros de carácter simbólico que tienen como fin evidente el recrear y afirmar los vínculos de amistad, parentesco y vecindad de los integrantes de la red. De esta manera, la ayuda ofrecida manifiesta el grado de "armonía" y compromiso con la persona que la solicita.

Otro punto interesante en la conformación de las redes sociales es la frecuencia en que estas se utilizan para el intercambio de bienes o información. Un estudio base y anterior a este ensayo, realizado en una población de cargueros de sacos de cemento, en una

empresa del corredor industrial Cali - Yumbo, permitió observar que el ejercicio de la red en el intercambio se relaciona con la cercanía física y con la accesibilidad residencial. En tal sentido, las redes de apoyo operan, por ejemplo, entre vecinos o parientes, ya que el diseño espacial de sus viviendas posibilita la comunicación constante entre integrantes de por lo menos dos unidades domésticas. Sobra decir que en ese mismo radio de acción se hace un buen número posible de visitas, donde se efectúan intercambios permanentes, información (el rumor, el consejo, etc.) y servicios en general. Además, este tipo de proximidades garantiza la permanencia del interés por los familiares y amigos y su disposición a colaborar ante cualquier episodio que se pudiera presentar (Valencia y Correa, 1996).

Esta acotación, a partir de un estudio previo, permite sostener la tesis de que el intercambio tiende a ser duradero en la medida en que está soportado por el parentesco y por las cercanías residenciales. En tal sentido, los préstamos y servicios ofrecidos cuentan con una mayor posibilidad de reciprocidad, pues el peso socialmente acertado de la obligación familiar se constituye como una garantía fuerte e implícita en el proceso mismo. Otra consideración importante que se puede detectar en las redes de intercambio, es la del cómo cada uno de los integrantes la vive; es decir, a pesar de que la red es la misma para todos, cada integrante cumple un papel o rol determinado, que en muchos casos está matizado por consideraciones de género o mejor por diferenciaciones en las clasificaciones tradicionales del hombre

y la mujer, también por disputas por recursos, bien sea simbólicos o materiales, o la necesidad de algunos sujetos por establecer configuraciones sociales que les permiten reconocimiento y distinción entre los suyos (Elías, 1998).

Finalmente, a partir de estas notas –en primera instancia– y desde aproximaciones teóricas y trabajos de orden empírico, se puede decir que el desarrollo de relaciones de ayuda e intercambio recíprocos cobra un matiz particular, inscrito dentro de un contexto de pobreza y exclusión, donde básicamente dichas relaciones operan como mecanismo alterno que permite en lo posible, satisfacer las necesidades apremiantes del mercado, produciéndose una familia con un alto flujo de ayudas, consecuencia de las restricciones y opciones limitadas a las cuales se enfrentan cotidianamente y al mantenimiento del vínculo social entre los distintos actores que participan en la red.

En este sentido, se puede decir que la red tiene un orden práctico (si se quiere instrumental), como lo es el de la sobrevivencia en contextos de exclusión; y que además posibilita un sentido trascendente, a largo plazo, que renueva el vínculo social y la construcción de sentido para aquellos que la vivencian de esta manera. Es decir, las relaciones de ayuda e intercambio recíprocos crean, afirman y recrean las relaciones de amistad, vecindad y fundamentalmente de parentesco.

No obstante, el no préstamo de servicios es un indicador del deterioro de estas relaciones entre los parientes o amigos. De aquí que

la norma de reciprocidad sea un requisito fundamental en el proceso de intercambio. A su vez, la evidencia empírica sugiere que los contenidos materiales del intercambio se pueden traducir en préstamos de dinero, asistencias laborales y residenciales, el cuidado de niños y ancianos, regalos como comidas, vestidos y un sinnúmero de especies; estos intercambios están condicionados básicamente por la accesibilidad residencial y la cercanía física.

Como se ha registrado en los estudios, son en las visitas constantes entre parientes y amigos donde se reitera la disposición incondicional de la ayuda. Además, se realizan los intercambios de información (rumores, consejos, entre otros), que permiten un seguimiento del estado anímico y material de cada uno de los integrantes de la red.

De igual manera, las actividades sociales son funciones principales de la red. Las formas más comunes son las visitas familiares, la participación conjunta en eventos recreativos y el comportamiento ceremonial significativo para la unidad familiar.

Así mismo, genera relaciones sociales que tienden a perpetuarse en el tiempo a través de los intercambios y las ayudas ofrecidas entre sus miembros; en este proceso se hace evidente la transgresión en las barreras generacionales y los límites de parentesco.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (1991). *La vida social de las cosas*. México: Grijalbo.

- ABELLANO LLANOS, Raimundo; MANDARIAGA OROZCO, Camilo y HOYOS DE LOS RÍOS, Olga Lucía (1995). *Redes sociales: un mecanismo de supervivencia en sectores de pobreza*. Investigación y Desarrollo, Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano, División de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, pp. 73-89. Consultada en la página de Internet: http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/investigacion/pdfs/investigacion_no4.pdf
- AGIER, Michel (1995). *Lugares y redes: las mediaciones de la cultura urbana*. En: Revista Colombiana de Antropología No. 32, pp. 219-243.
- ALONSO DÁVILA, Isabel (1992). *Nada de soledades: algunas notas sobre redes sociales entre mujeres. El casco antiguo de Alicante. Años 40-50*. Canelobre: pp. 199-208.
- ARANDA BELTRÁN, Carolina y PARDO MORENO, Manuel (2001). *Trastornos psicológicos y redes sociales de apoyo en el adulto mayor institucionalizado en Guadalajara, México*. Revista de Psicología. Universitas Tarraconenses, No. 23, 1-2, pp. 32-43.
- ARROYO, Mercedes (2002). *Estrategias empresariales y redes territoriales en dos ciudades españolas, Barcelona y Madrid (1832-1923)*. Historia Contemporánea 1, 24, pp. 137-160.
- BARNES, John A. (1954). *Politics and changing society: a politics history of the fort Jameson Ngoni*. Londres: University Press.
- BERTRAND, Michel (1999). *De la familia a la red de sociabilidad* (Translated by Isabel Vericat). Revista Mexicana de Sociología, 61, 2, pp. 107-135.
- BISBAL, Marcelino (2001). *Manuel Castells y la sociedad informacional. Una perspectiva desde la sociedad red*. Mundaiz, pp. 67-89.
- BLASCO, Andreu (1995). *La familia en Navarra, Individualización o redes sociales*. Documentación social. pp. 121-148.
- BLAW, Peter (1964). *Exchange and power in social life*. John Wiley & Sons Inc., New York, 352 pp.
- BOTT, Elizabeth (1971). *Family and social network: Roles, norms, and external relationships in ordinary urban families*. 2ª edición, The Free Press, New York, 363 pp.
- BRUNET Icart; IGNASI, Belzunegui; ERAZO, Ángel (2001). *En torno a las redes de empresa y el territorio*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 95, pp. 69-98.
- BUECHLER, Hans C. (1968). *The reorganization of counties in the Bolivian highlands: an analysis of rural-urban networks and hierarchies*. En: *Urban anthropology: research perspectives and strategies*. Ed. Eddy, Elizabeth M., pp. 48-57, Univ. of Georgia Press and Southern Anthropological Society, Athens.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La sociedad red. La era de la información*. Tomo I. Economía, Sociedad y Cultura. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (2001). *Materiales para una teoría preliminar sobre la sociedad de redes*. Revista de Educación, número extraordinario, Madrid: pp. 41-58.
- CAULA, Elsa S. M. (1998/1999). *Redes sociales y poder político: la trayectoria social económica y política de una familia vasca*. Buenos Aires, 1760-1850. Anuario de Estudios Bolivarianos. (Univ. Simón Bolívar, Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarianum, Caracas), 7, 7/8, pp. 185-204.
- COLEMAN, James (1990). *Foundations of social theory*. Londres: Belknap Press of Harvard University Press. 993 pp.
- DABAS, Elina (1991). *Multifamilias. Formación de redes de solidaridad como nuevas alternativas en el campo de la salud y educación*. Revista de Servicios Sociales y Política Social, 24, pp. 76-98.
- DURKHEIM, Émile (1967). *De la división social del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Schapire. pp. 49-116.
- ELÍAS, Norbert (1998). *Ensayo teórico sobre la relación entre establecidos y marginados*. En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma, pp. 79-138.
- FOUCAULT, Michel. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____. (1985). *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planeta-Agostini,
- _____. (2001). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza.
- FREEMAN L. C. (1992). *Social networks and the structure experiment*. En: Freeman L. C., White D. R., Romney A.K. (Ed), 1992. pp. 11-40.
- GIL, Jorge; SAMUEL, Schmidt (2002). *Análisis de redes. Aplicaciones a las ciencias sociales*. IIMAS-UNAM, México.
- GRANOVETTER, M. (1983). *The strength of weak ties: a network theory revisited*. En: Social theory. Vol. 1, pp. 201-233.
- HANNERZ, Ulf (1986). *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOMANS, George (1961). *Social behavior. Its elementary forms*. Harcourt, Bruce & World, Inc. New York. 404 pp.
- JELIN, Elizabeth (1998). *Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada*. Estudios Cedes, Argentina. 47 pp.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1979). *Antropología estructural*. México: Siglo XXI.
- LOMNITZ, Larissa Adler de (1983). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI. 229 pp.
- _____. (1988). *Informal exchange networks in formal systems: a theoretical model*. American Anthropologist, 90, 1, pp. 42-55.
- _____. (1990). *Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico*. Comercio Exterior, 40, 3, pp. 212-220.

- _____ (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana (las ciencias sociales)*. FLACSO. Sede México: M. A. Porrúa.
- MARTIN ARTILES, Antonio (1994). *La empresa-red: Un modelo de división del trabajo entre empresas*. Papers. Revista de sociología No. 44, pp. 88-109.
- MARX, Karl (1968). *Manuscritos de Economía y Filosofía*. 11ª edición. Madrid: Alianza. 251 pp.
- _____ (1975). *Contribución a la crítica de la economía política*. Prefacio. Buenos Aires.
- MAUSS, Marcel (1972). *Don Contrato e Intercambio en su sociedad y ciencias sociales*. Obras III, Barcelona: Barral. pp. 27-54.
- _____ (1972a). *Fuentes, materiales y textos complementarios al ensayo sobre el don*. Op. cit., pp. 55-99.
- _____ (1991). *Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas en su Sociología y Antropología*. 2ª reimpresión. Madrid: Tecnos, pp. 155-258.
- MITCHEL, C. (1969). *Social network in urban situation*. Manchester: Manchester Univ. Press.
- MOLINA, José Luis (1995). *Análisis de redes y cultura organizativa: una propuesta metodológica*. Revista española de investigaciones sociológicas (71-72) 249-263.
- RAMOS, Silvina (1984). *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso*. Estudios Cedes, Buenos Aires, Vol. 1, No. 1. 76 pp.
- RIVAS NINA, Myrna (1995). *La participación social y las redes sociales de los inmigrantes en España*. Cuadernos de Relaciones Laborales, 6, pp. 163-181.
- REQUENA SANTOS, Félix (1990-1991). *Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo*. Sociología del trabajo, (11) 117-140.
- PARSONS, Talcot (1984). *El sistema social*. Madrid: Alianza, 524 pp.
- SOROKIN, Pitirin (1966). *Sociedad cultura y personalidad*. Madrid: Aguilar, 1.164 pp.
- SIMMEL, George (1977). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Universidad, Vol. 2. pp. 479-521.
- SKINNER, Burhus Frederic (1970). *Análisis de la conducta*. México: Trillas. 395 pp.
- VALENCIA M., Fernando y CORREA, Andrés (1996). *Ayuda mutua e intercambio recíproco: Un estudio de redes sociales en una población de cargueros de cemento en el municipio de Yumbo, Valle*. Texto no publicado, Cali: Universidad del Valle, 100 p.
- VILLALBA QUESADA, Cristina (1995). *Intervención en redes*. Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada. 98, pp. 105-119.
- WHITE, Harrison C. (2000) *La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples*. Política y Sociedad. 33, pp. 97-103.
- ZNANIECKI, Florin (1934). *The method of sociology*. USA: Farrart & Renehart. 338 p.